

Objetivos de resistencia a los antimicrobianos: ¿cómo alcanzarlos de aquí a 2030?



Los microorganismos se hacen resistentes a los antimicrobianos: ¿por qué es esto un problema?

La resistencia a los antimicrobianos es un importante problema de salud pública en Europa y en todo el mundo. Cada año mueren más de 35 000 personas en la Unión Europea (UE), Islandia y Noruega a causa de infecciones por bacterias resistentes a los antimicrobianos¹. Esta cifra ha aumentado en los últimos años. El impacto de estas infecciones en la salud pública es comparable al de la gripe, la tuberculosis y el VIH/sida combinados.

Con el tiempo, las bacterias, los hongos y los parásitos pueden adaptarse para resistir los efectos de los antimicrobianos diseñados para matarlos. Esta resistencia es el resultado de un uso inadecuado y excesivo de antimicrobianos en las personas, los animales y el sector agropecuario, así como de medidas inadecuadas de prevención y control de infecciones en los entornos sanitarios.



Cuando los antimicrobianos (incluidos los antibióticos) pierden eficacia, las infecciones ordinarias resultan cada vez más difíciles o imposibles de tratar. Esto puede provocar enfermedades de larga duración y, a veces, incluso la muerte.

La resistencia a los antimicrobianos es una amenaza para la salud humana y animal, así como para el medio ambiente, ya que microorganismos como las bacterias se propagan dentro de un sector y también entre distintos sectores. Por lo tanto, este problema debe abordarse con una acción multisectorial integrada, que es el concepto conocido como «Una sola salud».

El coste anual de la resistencia a los antimicrobianos en los países de la UE y del Espacio Económico Europeo (EEE) es de casi 11 700 millones EUR, es decir, 24 EUR per cápita. De esta cifra, 6 600 millones EUR (alrededor de 13,4 EUR per cápita) están relacionados con gastos sanitarios adicionales derivados del tratamiento de infecciones resistentes y sus consecuencias. Además, 5 100 millones EUR (10,4 EUR per cápita) están relacionados con pérdidas económicas debidas a la reducción de la participación en la mano de obra (por ejemplo, pérdida prematura de vidas o reducción de la productividad debido a bajas por enfermedad prolongadas)².

¿Cómo podría ser el futuro?

Si no se toman medidas urgentes, cabe prever graves consecuencias sanitarias, sociales y económicas:

- Una simple infección podría resultar difícil o imposible de tratar con antibióticos u otros antimicrobianos, lo que provocaría una enfermedad de larga duración.
- Tanto los procedimientos quirúrgicos sencillos como los trasplantes de órganos y los tratamientos contra el cáncer se verían gravemente afectados, ya que los pacientes necesitan que existan antimicrobianos eficaces para prevenir y tratar las infecciones.
- Los centros sanitarios podrían registrar un incremento del número de pacientes con infecciones de difícil tratamiento, lo que ejercería presión sobre los recursos y aumentaría la demanda de atención especializada.

- Las estancias hospitalarias prolongadas, el aumento de los costes sanitarios y la disminución de la productividad por enfermedad o muerte prematura podrían ocasionar un mayor impacto económico en las personas, las familias y las sociedades.

¿Cuáles son los objetivos de resistencia a los antimicrobianos y por qué son importantes?

Una forma concreta y cuantificable de supervisar los avances a escala nacional y de la UE

El 13 de junio de 2023, se adoptó la Recomendación del Consejo sobre la intensificación de las medidas de la UE para luchar contra la resistencia a los antimicrobianos de acuerdo con el concepto «Una sola salud»³. Dicho documento recoge cinco objetivos relacionados con el consumo de antimicrobianos y la resistencia a los antimicrobianos que deben alcanzarse para 2030, partiendo de 2019 como base de referencia.

Los objetivos recomendados representan una manera eficaz de supervisar los avances y alcanzar los objetivos relacionados con la prevención y la reducción de la resistencia a los antimicrobianos. Son objetivos concretos y mensurables para la UE en su conjunto y para cada uno de sus Estados miembros, en función de sus situaciones individuales.

¿Cómo avanza la UE en el cumplimiento de los objetivos de resistencia a los antimicrobianos para 2030?

 Reducir en un 20 % el consumo total de antibióticos en el ser humano Según las dosis diarias definidas (DDD) por cada 1 000 habitantes al día	2019 Año de referencia	19.9	-
	2022	19.4	-2.5%
	OBJETIVO DE 2030	15.9	-20%
 Al menos el 65 % del consumo total de antibióticos por el ser humano pertenece al grupo de «antibióticos de acceso» Definido en la clasificación AWaRe de la OMS	2019 Año de referencia	61.1%	-
	2022	59.8%	-1.3%
	OBJETIVO DE 2030	65%	+3.9%
 Reducir en un 15 % la incidencia total de septicemias por <i>Staphylococcus aureus</i> resistente a la metilina (SARM) Cifra por cada 100 000 habitantes	2019 Año de referencia	5.6	-
	2022	4.9	-12.2%
	OBJETIVO DE 2030	4.8	-15%

 <p>Reducir en un 10 % la incidencia total de septicemias por <i>Escherichia coli</i> resistente a la cefalosporina de tercera generación</p> <p>Cifra por cada 100 000 habitantes</p>	2019 Año de referencia	10.4	-
	2022	8.7	-16.8%
	OBJETIVO DE 2030	9.4	-10%
 <p>Reducir en un 5 % la incidencia total de septicemias por <i>Klebsiella pneumoniae</i> resistente al carbapenemo</p> <p>Cifra por cada 100 000 habitantes</p>	2019 Año de referencia	2.2	-
	2022	3.3	+49.7%
	OBJETIVO DE 2030	2.1	-5%

En 2022, el consumo total de antibióticos en el ser humano (sectores comunitario y hospitalario juntos) había disminuido un 2,5 % desde el año de referencia de 2019, lo que indica un lento avance hacia el objetivo de la UE de reducir el consumo total en un 20 % hasta 2030 (objetivo 1).

Solo nueve Estados miembros de la UE alcanzaron o superaron el objetivo de que al menos el 65 % del consumo de antibióticos procediera del grupo «de acceso» (según la clasificación de antibióticos AWaRe de la OMS) en 2023 (objetivo 2), mientras que diecisiete países quedaron por debajo de este objetivo. En el conjunto de la UE, este porcentaje fue del 59,8 % en 2022.

Las cifras totales de incidencia de las septicemias por SARM (objetivo 3) y por *E. coli* resistente a la cefalosporina de tercera generación (objetivo 4) mostraron tendencias a la baja en el ámbito de la UE, con descensos del 12,2 % y el 16,8 % entre 2019 y 2022, respectivamente. En el caso de la *E. coli* resistente a la cefalosporina de tercera generación, esto significa que, en términos generales, la UE ya alcanzó el objetivo de reducción del 10 % en 2022.

Por el contrario, la incidencia total de las septicemias por *K. pneumoniae* resistente al carbapenemo (objetivo 5) aumentó casi un 50 % entre 2019 y 2022. Esto significa que la situación en la UE ha empeorado desde 2019, en lugar de avanzar hacia el objetivo de reducción del 5 % para 2030.

Aunque se han conseguido lentos avances en algunos aspectos, es necesario intensificar los esfuerzos para alcanzar los objetivos tanto a escala nacional como de la UE.

Alcanzar los objetivos para 2030: acciones clave

La resistencia a los antimicrobianos es un problema de salud pública que debe ser abordado en varios frentes y por diferentes agentes. Si bien es responsabilidad de todos garantizar que los antimicrobianos sigan siendo eficaces, hay determinados grupos que tienen una mayor responsabilidad, como los responsables políticos de ámbito nacional y local, así como los responsables de la toma de decisiones en los entornos sanitarios.

Estos grupos pueden impulsar o aplicar medidas que ayuden a reducir la aparición y propagación de bacterias resistentes a los antimicrobianos, como promover el uso prudente de los antimicrobianos, apoyar las mejoras en las prácticas de prevención y control de las infecciones, reforzar la investigación y la innovación, y garantizar la aplicación de políticas y procedimientos a escala nacional.

Promover el uso prudente de los antimicrobianos en la comunidad y en los centros sanitarios



El uso prudente de los antimicrobianos implica que se utilicen únicamente cuando sean necesarios, con la dosis correcta, en los intervalos de administración adecuados y durante todo el tratamiento prescrito.

En la comunidad, el uso prudente de los antimicrobianos puede fomentarse a través de campañas de sensibilización dirigidas a la población en general. Dichas campañas deben hacer hincapié en la importancia de tomar los antimicrobianos conforme a la prescripción de un profesional sanitario y únicamente cuando sean necesarios.

En los entornos sanitarios, esto se hace de manera eficaz mediante el establecimiento de programas de gestión de los antimicrobianos, que también mejoran los resultados para los pacientes, ayudan a reducir las tasas de resistencia a los antimicrobianos y disminuyen la propagación de las infecciones relacionadas con la asistencia sanitaria.

Clasificación AWaRe de los antibióticos

AWaRe⁴ («consciente», en inglés) es una herramienta desarrollada por la Organización Mundial de la Salud para apoyar los esfuerzos de gestión de los antimicrobianos. Esta herramienta divide los antibióticos en tres grupos, teniendo en cuenta sus respectivos efectos en la resistencia a los antimicrobianos en general:

De acceso: antibióticos para el tratamiento de primera o segunda línea de infecciones comunes (como las infecciones de oído), con una baja probabilidad de contribuir al desarrollo y propagación de la resistencia a los antimicrobianos.

Bajo vigilancia: antibióticos con un mayor impacto negativo en la resistencia a los antimicrobianos, pero que son las opciones más eficaces para un grupo limitado de infecciones (por ejemplo, las renales). Su uso debe someterse a una estricta vigilancia y limitarse a determinadas indicaciones.

De reserva: antibióticos de último recurso que pueden ser eficaces contra las bacterias multirresistentes. Se trata de una herramienta valiosa que debe utilizarse con la mayor moderación posible.



Promover y aplicar medidas y políticas eficaces de prevención y control de infecciones en los centros sanitarios y en nuestro entorno inmediato

Las infecciones relacionadas con la asistencia sanitaria provocan más muertes en Europa que cualquier otra enfermedad infecciosa bajo vigilancia del ECDC⁵. Más del 70 % de las repercusiones de la resistencia a los antimicrobianos para la salud en la UE/EEE se deben a infecciones relacionadas con la asistencia sanitaria, la mitad de las cuales podrían prevenirse con medidas de prevención y control adecuadas para tal fin¹.

En los centros sanitarios, la aplicación oportuna de medidas de prevención y control de infecciones es clave para minimizar la propagación de bacterias resistentes a los antimicrobianos y, en consecuencia, sus efectos en los pacientes hospitalizados. Esto requiere la adopción de medidas por parte de diversos grupos, en particular los responsables políticos, los gestores de la asistencia sanitaria, los profesionales sanitarios, los pacientes y los visitantes.

En nuestro entorno inmediato, muchas infecciones pueden prevenirse con higiene de manos y otras medidas de prevención y control, como respetar la etiqueta respiratoria y quedarse en casa si nos encontramos enfermos, que pueden reducir las necesidades de atención médica y evitar que se expidan recetas de antimicrobianos de forma innecesaria, como se observó durante la pandemia de COVID-19.

Aumentar la vigilancia de la resistencia a los antimicrobianos y del consumo de antimicrobianos

Para la UE es crucial reforzar la vigilancia de la resistencia a los antimicrobianos y del consumo de antimicrobianos en la salud humana, así como en los sectores veterinario y medioambiental. Esto ayuda a evaluar la propagación de bacterias resistentes a los antimicrobianos, de modo que puedan aplicarse políticas y acciones adecuadas para apoyar el uso prudente de antimicrobianos y medidas apropiadas de prevención y control de infecciones.

Los Estados miembros también deben tomar medidas adicionales para subsanar las carencias existentes en materia de vigilancia y seguimiento, garantizar la exhaustividad de los datos relativos tanto a la resistencia a los antimicrobianos como al consumo de antimicrobianos a todos los niveles, y desarrollar sistemas integrados que incluyan la salud humana, la sanidad animal, la sanidad vegetal, los alimentos, las aguas residuales y el medio ambiente⁶.

Reforzar los planes de acción nacionales «Una sola salud» contra la resistencia a los antimicrobianos

En 2021, la Comisión Europea publicó su evaluación⁶ de los planes de acción nacionales «Una sola salud» contra la resistencia a los antimicrobianos y descubrió que, si bien existen planes en todos los Estados miembros de la UE, varían en contenido y detalle de un país a otro.

Estos planes deben seguir desarrollándose aplicando el concepto «Una sola salud» para promover el uso prudente de los antimicrobianos, la coordinación intersectorial y las medidas basadas en pruebas para prevenir, vigilar y reducir la propagación de la resistencia a los antimicrobianos.

Los planes de acción nacionales deben evaluarse al menos cada tres años y deben aplicarse medidas para abordar las conclusiones de las evaluaciones.

Reforzar la investigación y la innovación

El Consejo de la Unión Europea anima a los Estados miembros a reforzar la investigación y la innovación en el ámbito de la resistencia a los antimicrobianos a fin de prevenir, detectar y tratar eficazmente las infecciones con bacterias resistentes a los antimicrobianos en personas y animales mediante el desarrollo de nuevos antimicrobianos, así como de otras herramientas y soluciones³.

Esto puede lograrse mediante la creación y ampliación de asociaciones nacionales e internacionales, la investigación transnacional y el aprovechamiento de las oportunidades de financiación que ofrece la UE a través de diversos mecanismos⁷. En 2023, el Parlamento Europeo también aprobó una resolución sobre la resistencia a los antimicrobianos en la que se reconocía la necesidad de incrementar la investigación y el desarrollo de nuevos antimicrobianos y alternativas a los antimicrobianos⁸.

Más allá de las cifras: la resistencia a los antimicrobianos afecta a personas reales



Cuando Areti tenía 13 años, se le diagnosticó leucemia linfoblástica aguda, un tipo de cáncer relacionado con los linfocitos.

Durante el tratamiento oncológico, contrajo una infección por una cepa de *Klebsiella* que era resistente a la mayoría de los antibióticos disponibles.

No solo tuvo problemas para superar la infección, sino que también hubo que suspender la quimioterapia, lo que puso en grave peligro sus posibilidades de supervivencia.

La disponibilidad de antibióticos eficaces le permitió combatir la infección y continuar con su tratamiento contra el cáncer. Doce años más tarde, Areti está viva y sana.

Lea la historia completa de Areti: antibiotic.ecdc.europa.eu



Referencias

1. Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades (ECDC) «Assessing the health burden of infections with antibiotic-resistant bacteria in the EU/EEA, 2016-2020» [Evaluación de la carga sanitaria de las infecciones por bacterias resistentes a los antibióticos en la UE/EEE, 2016-2020]. Estocolmo: ECDC; 2022. Disponible en: <https://bit.ly/473CND4>
2. Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). «Fighting antimicrobial resistance in the EU/EEA. Embracing a One Health approach» [Luchar contra la resistencia a los antimicrobianos en la UE y el EEE. Adoptar el concepto «Una sola salud»]. París: OCDE; 2023. Disponible en: oe.cd/amr-eaad2023
3. El Consejo de la Unión Europea. Recomendación del Consejo sobre la intensificación de las medidas de la UE para luchar contra la resistencia a los antimicrobianos de acuerdo con el concepto «Una sola salud». Bruselas: Comisión Europea; 2023. Disponible en: <https://bit.ly/3QISwGG>
4. Organización Mundial de la Salud (OMS). Clasificación AWaRe de 2021. Ginebra, OMS; 2021. Disponible en: <https://bit.ly/3tXr6Q3>
5. Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades (ECDC) «Healthcare-associated infections – a threat to patient safety in Europe» [Las infecciones relacionadas con la asistencia sanitaria: una amenaza para la seguridad de los pacientes en Europa]. Estocolmo: ECDC; 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3QDKJp2>
6. Comisión Europea. «Member States' One Health national action plans against antimicrobial resistance» [Planes de acción nacionales «Una sola salud» de los Estados miembros contra la resistencia a los antimicrobianos]. Bruselas: Comisión Europea; 2022. Disponible en: <https://bit.ly/40ftldD>
7. Comisión Europea. «Research and innovation on antimicrobial resistance» [Investigación e innovación sobre la resistencia a los antimicrobianos]. Bruselas: Comisión Europea. Disponible en: <https://bit.ly/3shO8k7>
8. Parlamento Europeo (PE). «Prudent use of antibiotics and more research needed to fight antimicrobial resistance» [La Eurocámara reclama un uso prudente de los antibióticos y más investigación]. Bruselas: PE; 2023. Disponible en: <https://bit.ly/3FFcgA9>



